

# Presentación

Virginia Gil Amate  
Coordinadora

*La revista América sin nombre ha dedicado su atención, hasta el presente volumen, al estudio de insignes autores hispanoamericanos, al análisis de la literatura producida en diversos países de América o a temas monográficos de especial relevancia en el ámbito hispanoamericano. Este es el primer número acotado por la cronología, el siglo XVIII es su protagonista. Un siglo de notable interés en el desarrollo de la cultura en los territorios de Indias, una época plena en la toma de conciencia de los individuos sobre su estado y sobre el Estado, un momento histórico, en fin, al que no le faltaron nombres propios que llenaran con sus obras y con sus proyectos las letras americanas. Puede verse, a través de los trabajos de los colaboradores de este volumen, que la hora de la América hispánica no andaba averiada con respecto a los nuevos aires del Siglo de las Luces en el ámbito del periodismo, de la reivindicación, de la creación literaria o del conocimiento científico e historiográfico, simplemente tenía sus propias características puesto que diferente era su situación geopolítica y diferente era también su composición humana. Sin embargo, no eran disímiles las aspiraciones —y, a veces, los logros— racionalistas así como los géneros literarios y los modos expresivos, ajenos a filigranas retóricas, inherentes a la época ilustrada que los autores de esta centuria practicaron desde los virreinos, gobernaciones y capitanías de América, o desde fuera de ella si las circunstancias políticas los habían arrojado más allá de sus límites, sin que el variado lugar de origen, el estamento o el linaje al que pertenecieran resultara más fuerte o determinante que el nuevo espíritu de época.*

*Ponerlo de manifiesto con un número dedicado al siglo XVIII tal vez palie, al menos, dos presupuestos críticos que marcan la incomodidad en la que suele estar esta centuria para el caso hispanoamericano. Uno tiene que ver con el devastador efecto colateral de haber propuesto a la América hispánica como entidad encantada de representar el evanescente campo de la espiritualidad, el territorio propio de lo maravilloso o la tierra elegida por el surrealismo, que vino a desembocar en teorías literarias, desentendidas de la historia, en las que el barroco, como estilo y como concepto, se erigía en legítima forma de la expresión americana. Otro, más cercano en el tiempo pero no menos miope, ha consistido en buscar en el siglo XVIII la bases de los movimientos independentistas posteriores, soslayando todo lo que pudiera desvirtuar la idea previa o forzando, incluso deformando, aquello que pudiera apuntalarla. Si a estos dos*

*erráticos caminos se une el secular descrédito al que se arrojaba al orbe hispánico en materia de Luces y se redobla en el caso americano, antes para poder considerar al pasado virreinal un erial de cultura y ahora para seguir excavando en los postulados poscoloniales, en los sujetos subalternos, en las identidades reales o imaginarias o en la asombrosa importancia concedida al centro y los márgenes, podremos atisbar porqué el conocimiento sobre el siglo XVIII ha despertado menos interés que otras épocas en el estudio de las letras hispanoamericanas, no es sólo una cuestión de ausencia de nombres que llenen los gustos actuales, las consideraciones estéticas posteriores al romanticismo.*

*Se advertirá que los colaboradores de este volumen acceden al conocimiento del siglo XVIII desde diversas, a veces incluso encontradas, corrientes de análisis. Quizá esto sí, la distancia que separa los puntos de vista sobre el objeto de análisis, es una particularidad de la investigación en el ámbito de los estudios hispanoamericanistas que este número no ha querido evitar —para no verse ejerciendo la censura al modo ilustrado que tantas concomitancias tiene con la vigente en la academia de nuestros días—, ni tampoco celebrar —porque no siempre la pluralidad conduce al acrecentamiento del saber—, simplemente, por ahora, es así y así aparece reflejado en este monográfico. Sé que la probada tolerancia del Director y la Subdirectora de América sin nombre no pondrán reparos a esta diversidad y, más que nada, espero haber cumplido con la confianza que ambos depositaron en mí durante una inolvidable mañana en México.*

#### *Nota del Consejo Editorial:*

*Este número de América sin Nombre está dedicado a la memoria de Susana Zanetti y a la de Ramiro Muñoz Haedo.*

*La profesora Susana Zanetti ha sido uno de esos grandes talentos de la América Hispánica. La amplitud de sus conocimientos, extendidos desde las letras virreinales hasta la literatura contemporánea, el valor y la sabiduría con los que dirigió EUDEBA y el Centro Editor de América Latina haciendo posible, en años muy duros para Argentina, la pervivencia de las colecciones populares de libros y la continuación del conocimiento de la literatura argentina, se unen a sus certeros análisis literarios. Su magisterio seguirá alumbrando a las generaciones por venir a través de los libros y artículos que escribió y su recuerdo permanecerá imborrable entre todos los que tuvimos la suerte de conocerla.*

*El profesor Ramiro Muñoz Haedo nos acompañó como miembro de este Consejo desde el primer número de la revista allá por 1999 y participó con el director de la misma en múltiples proyectos culturales y editoriales a lo largo de más de treinta años. Su condición de historiador animó un conjunto propio de publicaciones y tareas que lo convirtieron en un referente incansable con el que siempre pudimos contar. Su fallecimiento en diciembre de 2012, cuando el número de aquel año estaba impreso, nos lleva ahora a este recuerdo tardío y todavía dolorido.*